



**CENTRO
DE ESTUDIOS
DEL DESARROLLO**
Miguel d'Escoto Brockmann

No.

32

Lunes 11 de enero de 2021

SEMANARIO

IDEAS Y DEBATE



PRESENTACIÓN

El Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann

En este nuevo año 2021 el CEDMEB se complace en compartir su primer *Semanario Ideas y Debates* número 32, los acontecimientos del año 2020 marcaron de manera constante las temáticas publicadas en este espacio, y este año que apenas comenzamos también ha empezado con eventos nacionales e internacionales relevantes y que no pueden quedar fuera de la reflexión y el análisis de la realidad sociopolítica.

En este número se presentan diversos artículos que exponen el análisis coyuntural del ámbito nacional e internacional, la realidad política globalizada implica un fenómeno en lo que, lo local afecta lo global y viceversa. Nicaragua y las elecciones de noviembre próximo representan no solo un proceso político interno, sino que atraviesa por un entramado de relaciones políticas que generan agenda política internacional y mediática.

La realidad sociopolítica de Nicaragua está vinculada también por el escenario internacional que se ha expresado en términos históricos en dos dimensiones, la primera, que es la injerencia extranjera y la agresión en todos los sentidos por parte de países con matices imperiales y coloniales, la segunda con un foco de solidaridad internacional, cooperación y respeto a la soberanía nacional, de modo que, el panorama de futuro está lleno de muchas variables en juego que serán objeto de reflexión en este *Semanario*, en este sentido es de interés del CEDMEB entregar a sus lectores la primera publicación del año.



Índice

- ¿Repúblicas bananeras o países con la bota yankee en el cuello? – *Víctor Manuel Ramos*.....4

- Nicaragua, el golpismo inelegible – *Fabrizio Casari*.....10

- Crítica intercultural a los antecedentes culturales políticos de los criollos burgueses y nueva forma de integración en Nicaragua – *Leonardo González Estrada*.....17

- Orden vs. Caos: Reflexiones críticas sobre la realidad – *Moisés Medrano*.....24



¿Repúblicas bananeras o países con la bota yankee en el cuello?

Por: *Víctor Manuel Ramos*

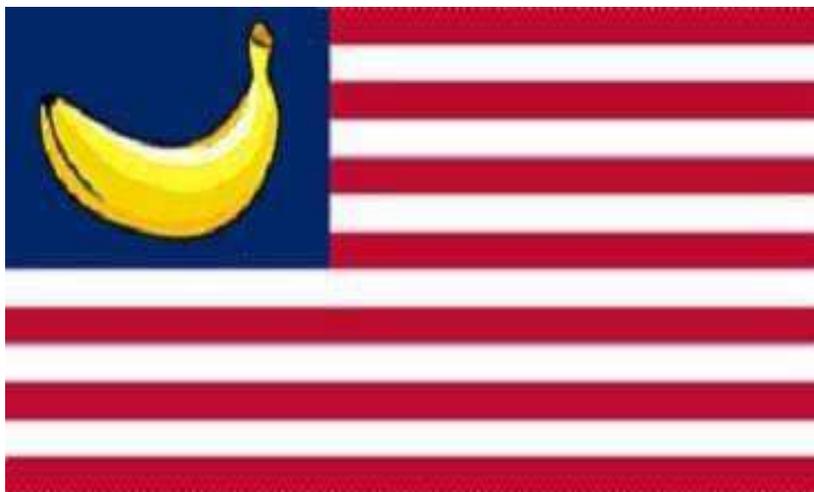


Imagen tomada de Daily Kos

Bush hijo y Pompeo se han referido, de manera despectiva a las “banana republic”, mientras asumen, según ellos, la postura de paladines de la libertad y de la democracia en el universo, con motivo del asalto por turbas racistas fundamentalista evangélicas y supremacistas al Capitolio de Washington. Dijo Bush: “Así es como se disputan los resultados electorales en una república bananera, no es nuestra república democrática”. Y pompeo, sintiéndose aludido respondió: “Esa calumnia revela la errada comprensión sobre las repúblicas bananeras y la democracia en Estados Unidos”. La prensa adocenada dice que la toma del Capitolio no había ocurrido sino en 1812, porque ignoran, conscientemente, el asalto liderado por Lolita Lebrón, cuando con tres patriotas más de Puerto Rico asaltaron el Capitolio en demanda de libertad para el pueblo portorriqueño.

Ahora vamos al grano: ¿Qué es una república bananera? Pues, ni más ni menos, se trata de una degradación de un Estado cultivador de banano –principalmente los



Estados centroamericanos, entre ellos Honduras-secuestrado por la United Fruit Co., secuestro amparado por el garrote republicano, principalmente, o la zanahoria demócrata, como dice la chica que presenta interesantes videos a través de RT.

De tal manera que, venir a querer ridiculizar a nuestros pueblos con el insultante peyorativo de “Banana República” no deja de ser, para Bush y para Pompeo, una actitud desvergonzada.

Bush llegó a la presidencia de Los Estados Unidos de Norteamérica mediante el fraude electoral, arrebatándole, por la vía judicial, lo mismo que pretendía Trump que a lo mejor en algunas de sus denuncias tuvo razón. Al Gore, el candidato demócrata (lo de demócrata es solo un apelativo no una caracterización) que se enfrentó a Bush ganó las elecciones. Pero el asunto se resolvió mediante un fallo de la Corte Federal sobre el resultado en Florida, en donde el gobernador era, ni más ni menos, el hermano de Bush.

George Bush, como presidente, tuvo una fama de tonto y fue durante su administración que se produjo el atentado a las Torres Gemelas, que ahora han surgido dudas sobre si fue realmente un acto coordinado con el mismo Bush para justificar el ataque a Afganistán y a Irak. Invadió a Irak, provocando un tremendo baño de sangre, con el pretexto mentiroso de que ese país almacenaba armas de destrucción masiva. Este paladín de la democracia y por tanto del respeto de los derechos del hombre creó la aberración conocida como Cárcel de Guantánamo que no es más que un sitio de tortura en donde, hasta la fecha, se retienen personas sin ser juzgadas. Los Estados Unidos siguen empantanados en Irak y en Afganistán. Tuvo un desempeño frustrante frente a la tempestad Katrina y sus víctimas en el



Luisiana. En Honduras fue uno de los impulsores del neoliberalismo que vino a acentuar la miseria de nuestro pueblo y mantuvo el statu quo de gobiernos surgidos de los fraudes electorales sumisos a sus dictados imperiales.

Míster Pompeo, actual Secretario de Estado, tampoco tiene autoridad para referirse a las repúblicas bananeras echando lodo a nuestras naciones. ¿Quién es Pompeo para hablar de democracias y para querernos embutir a Los Estados Unidos como el paradigma mundial de la libertad? Pues el mismo señor que ha respaldado la brutalidad policial norteamericana en contra de las protestas de los negros por los asesinados por la policía. El mismo que –vean la paradoja- reconoce a Juan Guaidó como presidente de Venezuela a pesar de que nadie lo eligió y su autoproclamación viola la constitución bolivariana. Para Pompeo la única Constitución válida es la de USA y, según su manera de actuar, asumimos que piensa que debería ser, esa Constitución, la ley universal, vigilado su cumplimiento por los militares yankees mediante intervenciones sangrientas aquí y allá.

¿Cómo surgieron las repúblicas bananeras de las que se asquean tanto Bush como Pompeo? Pues no cabe la menor duda que en los escritorios de los presidentes de Los Estados Unidos de Norte América y de sus Secretarios de Estado. Panamá fue el primer país atormentado. Le hicieron proclamar la independencia y le partieron el territorio para apoderarse de una parcela –la Zona del Canal- para construir el Canal interoceánico. Durante décadas Los Estados Unidos decidieron por los panameños, de tal manera que, la república bananera de Panamá no lo fue tal por su propia voluntad, sino que impuso ese régimen de



sometimiento por la gran democracia ahora en paños menores que en su tiempo dirigió también Bush, quien no tuvo el arrojo, cuando ejerció la presidencia, para volver atrás esa situación vergonzosa. Tuvo que luchar y morir Omar Torrijos para devolver a la soberanía panameña la Zona del Canal y el Canal mismo. Pero Pompeo ha vuelto, con sus artilugios, a instalar en Panamá nuevos gobiernos sumisos que han hecho que a Panamá le coloquen de nuevo el bozal y la cadena, a pesar de la lucha de los panameños en las calles.

Nicaragua es la peor víctima. Incluso unos aventureros dirigidos por William Walker se tomaron el país y los nicas tuvieron que sacarlos a punta de bala con la solidaridad centroamericana. Pero después vino el asesinato de Sandino, el encumbramiento del tirano Somoza que terminó con la Revolución Sandinista, que tras un paréntesis de retorno a la alfombra de la Casa Blanca como perritos falderos, por parte de las Violetas y los Arnolds, el Frente Sandinista volvió a recuperar la conducción de Nicaragua. Pompeo ha atizado todas las formas para derrocar al sandinismo, porque él –pobre iluso- es el que decide quien es legítimo o no en la conducción de un país y le está dado el poder para dar puntapié a aquellos que no bajen humildemente la cabeza.

Guatemala fue objeto de tiranías respaldadas por Washington. Fueron los yankees los que convirtieron a Guatemala en una república bananera. Cuando el pueblo despertó y quiso hacer la revolución democrática, el imperio soltó a sus alanos para derrocar las aspiraciones guatemaltecas y volver a encasillar en el molde bananero a Guatemala (entre ellos estaba Gálvez y su pacotilla), país que aún transita por ese camino de



humillación. Ahora está gobernado tiránicamente por un italiano.

Honduras no ha tenido tregua. La United Fruit Co. fue la que moldeó a los lamebotas que nos gobernaron para que se sometieran a sus dictados. Así se apoderaron de las mejores tierras, firmaron concesiones onerosas, antipatrióticas e inmorales, respaldaron el atraco a Guatemala y lo mismo hicieron cuando alojaron a la contra nicaragüense, y ahora –vaya vergüenza– se confabulan con los padres de las repúblicas bananeras para hostigar a Venezuela porque, según el régimen fraudulento de Honduras, Venezuela no acata la Constitución. Lo dice quien está en el mando del país tras haber violado la constitución y sabedor de que desde Nueva York le señalan como responsable de serios delitos. Fue la United Fruit Co. quien hizo que el tirano que nos gobernaba entregara la margen oriental del Río Motagua a Guatemala.

Para no alargar este alegato no voy a referirme a la tragedia salvadoreña, pero, ese país no se ha escapado. Hubo un momento que los intereses de la gran democracia, la que ahora repudia los métodos de las repúblicas bananeras pro hijadas por ellos, nos echó a la guerra, a matarnos, a destruir nuestras economías, a enemistarnos a pesar de la hermandad que creo entre las dos naciones nuestro gran Morazán.

¿Puede entonces Bush y Pompeo enrostrarnos de que nosotros somos corruptos por ser repúblicas bananeras, sabedores de que todo lo que ha acontecido aquí, en estos tristes lares, es obra y gracia de la política norteamericana, y sus vasallos locales, que niega la democracia en su territorio y en el resto del mundo? Se quiere coraje, realmente para hablar ofensivamente



como lo han hecho Bush y Pompeo si son ellos parte de los responsables de lo que condenan.

-Víctor Manuel Ramos: (Honduras). Poeta, narrador, columnista, ensayista, creador de cuentos para niños, médico, escritor de obras científicas, académico, ex profesor de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Mercedor de diversos premios y reconocimientos, Actualmente es Presidente de la Academia Hondureña de Geografía e Historia.



Nicaragua, el golpismo inelegible

Por: *Fabrizio Casari*

www.altrenotizie.org



Imagen tomada de Tortilla con Sal

Trump sale de la escena dictando nuevas sanciones contra Nicaragua. Totalmente afín a su perfil, hay que decirlo: ilegítimo, en abierta violación del Derecho Internacional, indecente para el sistema de relaciones internacionales por ser injerencia ilícita en la política interna del país centroamericano. De escaso efecto práctico para los receptores, que no tienen interés en los Estados Unidos, desde un punto de vista económico general tienen sentido y sirven para lograr dos resultados.

El primero es económico. Asustar a los inversores nacionales y extranjeros, contener el movimiento de capitales nacionales y sobre todo extranjeros, frenar la generación de empresas y limitar la red de comercio. ¿Objetivo? Ralentizar la evolución sistémica y doblar el país hacia el crecimiento exclusivo de la economía informal, reduciendo sus ambiciones y su modernización.

El segundo es todo político. Las sanciones, en el caso de Nicaragua, forman parte del proyecto de desestabilización que se inició con el intento de golpe de



Estado en 2018. Indican la voluntad de los Estados Unidos de subvertir el orden político e institucional del país, y viven en una jugada con la oposición que las reclama repetidamente. El proyecto compartido es crear un clima difícil que incluye violencia, caos político y boicots económicos como menú de la nueva temporada subversiva. ¿Objetivo? Dañar la celebración de las elecciones previstas para noviembre de 2021.

Con fondos de la USAID y otros organismos - que se hacen pasar por neutrales pero que, según reconocen ellos mismos, cumplen una función sobre el terreno en apoyo de la CIA - el golpe piensa en un nuevo plan golpista para obligar al gobierno a usar la fuerza y así pedir la solidaridad internacional contra la "represión". Washington, que pretende desestabilizar a Nicaragua, quiere una ardiente campaña electoral, a la que añade sanciones económicas y agresión diplomática, promesas de paz y amenazas de guerra. El objetivo es llegar en noviembre con el país en el caos, donde la votación se celebraría en un clima de poca confianza internacional que, en un escenario que algunos de sus medios de comunicación definirían inmediatamente como "guerra civil", alimentaría las mentiras golpistas de una rebelión generalizada.

A complicar la operación conjunta entre el golpismo y los EE.UU. llegó la respuesta del gobierno sandinista, con una ley que afirma la "inelegibilidad de quienes dirigen o financian un intento de golpe de Estado, alteran el orden constitucional, piden la invasión del país, aplauden o piden sanciones, embargos o intervención militar contra el país". Un llamamiento directo a la Constitución, que establece: "La independencia, la soberanía y la autodeterminación nacional son derechos inalienables del pueblo y la nación



nicaragüense". Toda injerencia extranjera en los asuntos internos de Nicaragua o cualquier intento de socavar estos derechos es un ataque a la vida del pueblo. Es el deber de todos los nicaragüenses defender y preservar este derecho".

La ley aprobada es en aplicación de este principio. Y si alguien cree que se trate de obstinación legislativa contra la oposición, debe saber que no es así. De hecho, idénticos términos están contenidos en la Ley 192, aprobada el 10 de febrero de 1995 por el gobierno liberal de Violeta Chamorro. La ley, por lo tanto, no expresa conspiraciones políticas, sino que se aplica a cada estación, en continuidad con el dictado constitucional.

La ley señala con el dedo la incompatibilidad entre las funciones institucionales y la asociación con los intereses de las entidades extranjeras. El significado es el siguiente: aquellos que expresan una línea política alternativa, una fuerte crítica, un proyecto opuesto al sandinismo, han tenido y tendrán todo el espacio para proponerlo a la nación. Pero aquellos que piensan que pueden operar como una quinta columna o como un frente interno de los Estados Unidos para desestabilizar el país, no lo tendrán fácil. La oposición golpista protesta, pero es difícil apelar a la libertad de opinión: en todos los países del mundo aliarse con el extranjero que te ataca se llama inteligencia con el enemigo.

Evitar un año de horror

Esperando a ver si, qué y cómo cambiará con la nueva administración de Biden, la Casa Blanca en manos de Trump había planteado con los golpistas un plan similar al que se usó para Venezuela que se activara para las próximas elecciones nicaragüenses. Básicamente, estos son los pasos: no reconocer el voto y el presidente



elegido; elevar el nivel de violencia y caos en el país; declarar una crisis política; constituir un frente parlamentario interno que se presente como un contrapoder institucional y pida ser reconocido internacionalmente; nombrar un presidente interino en los Estados Unidos y pedir a la comunidad internacional que lo reconozca como presidente de facto con el apoyo de la OEA y la UE, que ya han ofrecido repetidas expresiones de hostilidad política hacia el gobierno sandinista. Se buscaría un Guaidó nicaragüense. Esto, en resumen, el rasgo de la nueva intentona de golpe de Estado.

Para cortar de raíz este plan subversivo, la nueva ley intervino. Con ello, el parlamento nicaragüense advierte a Estados Unidos: no podrás elegir a sus mercenarios en el Parlamento para que luego utilicen el papel institucional para la estrategia golpista. En efecto, la confirmación de la independencia y la soberanía nacional en el plano legislativo sirve para mantener a los Estados Unidos y su carga subversiva fuera de las elecciones nicaragüenses, para mantener la campaña electoral en el seno de la disputa política nacional y para respetar el marco legal y constitucional que regula la institucionalidad del país. Por ello, no sólo es legítimo, sino necesario, impedir que aparezcan en la lista aquellos sujetos o fuerzas políticas que comparten planes con los Estados Unidos de forma coordinada y operativa y que de ellos dependen en términos políticos y financieros.

Además, como el golpismo sigue apostándose al derrocamiento violento del sistema, considerando que la paciencia se ha agotado, otras respuestas serán posibles en los próximos meses. Serán respuestas de geometría variable, directamente proporcionales a las



amenazas. Es fácil imaginar que los que piden sanciones recibirán a su vez sanciones, que los que reciben dinero para fomentar la violencia sentirán el peso del dinero y la violencia sobre ellos mismos. Lo que es cierto es que no se permitirá transformar un ejercicio fundamental de la vida democrática de un país en una incursión subversiva, de alterar primero la campaña electoral y luego su resultado. Con el rigor de la ley y con la fuerza si es necesario, se evitará que vote en un clima de tensión y terror. El sandinismo garantizará que el proceso electoral se desarrolle de manera ordenada y pacífica y, como la historia ha demostrado, respetará y exigirá que todos respeten el resultado de las urnas.

Las bellas almas de la izquierda europea, guerrilleros de sofá y estrategias del aperitivo, entre una boquita y un vaso de vino, plantearán críticas y dudas: aman a la izquierda que pierde, nunca a la que gana. Pero no hay lugar para un debate sobre la idoneidad de las nuevas leyes o el impacto en la escena internacional. Cualquier medida para defender la paz y la legítima disputa política debe emprenderse sabiendo que no reconocer el proceso democrático nicaragüense y la cierta victoria sandinista es una decisión que ya han tomado los Estados Unidos, la OEA y la UE, independientemente del curso de la campaña electoral. ¿Por qué quieren deslegitimarlo? Porque la deslegitimación del voto trae consigo la deslegitimación del sistema democrático, que es un paso fundamental para desencadenar un golpe de Estado internacionalmente aceptable. El objetivo no es ganar o perder una elección, sino acabar con el sandinismo, y no dejarán intentos en este sentido.

La OEA condenó la promulgación de la nueva ley nicaragüense en defensa de la soberanía nacional, y eso era de esperar. En un comunicado inútil recordó los



acuerdos de asesoría técnica para cambios en la ley electoral, pero olvida que en Bolivia se ha enterrado la credibilidad política y técnica del organismo y la autoridad moral de su Secretario. La OEA es ahora una cáscara vacía, un contenedor asfixiado de la subcultura malinchista, un ventrílocuo de los dirges neocoloniales, una muestra de rodillas desgastadas a los pies del imperio. No es un lugar para el diálogo y la cooperación continental; es un cuerpo político que puede superponerse al infame Grupo de Lima, el aquelarre de los gobiernos latinoamericanos donde algunos están en manos de los EE.UU., otros en las de los narcos y otros más de ambos.

Si se producirán cambios en los procedimientos y normas relativos a la campaña electoral nicaragüense, éstos serán el resultado de una decisión soberana de hacer aún más efectiva la participación de los ciudadanos en el voto. Ninguna potencia extranjera, a través de sus asalariados, deberá perturbar la paz, las elecciones y el voto de los nicaragüenses, propietarios exclusivos de su nación.

Gobernar el crecimiento en seguridad.

En los últimos días de 2020, el parlamento nicaragüense aprobó una ley por la que se transfieren las empresas que operan la red eléctrica en todo el país a propiedad del Estado. Con la energía en manos de la comunidad y ya no destinada a los beneficios privados, se consagra aún más el modelo solidario y socialista del gobierno. Y el programa de entrega de propiedades a las familias nicaragüenses también continúa; sólo en 2020 se entregaron 26.000 títulos. En el mismo período entró en vigor la ley aprobada hace dos meses, que castiga los delitos cibernéticos actualizando la lista de delitos previstos en la legislación anterior. Nada extraordinario,



dado que hay leyes idénticas en vigor en otros 57 países, pero es un indicio de un gobierno que protege a su población en el plano socioeconómico, como en el de la seguridad de cada ciudadano.

Es una demostración más de cómo el sandinismo indica otras prioridades: autodeterminación política, crecimiento económico y extensión de los derechos sociales. El sandinismo, en efecto, es la afirmación del derecho contra la arbitrariedad, de la soberanía nacional contra la injerencia extranjera, de la protección de la integridad del país contra el mercenarismo, del patriotismo contra el colaboracionismo, de la paz contra el terrorismo.

El derecho de Nicaragua a darse el futuro que los nicaragüenses desean se reafirma con el rigor y la fuerza necesarios, construido sobre el sueño de superar el hambre y la impotencia y borrando para siempre hasta la sola idea de rendición. Son sueños que se han convertido en principios, terreno que ya no es negociable. Porque para los nicaragüenses el orgullo de ser sandinistas se ha convertido en una forma de pensar, de vivir y de gobernar. Y de ganar, cualquiera que sea el enemigo al que se enfrente.

-Fabrizio Casari: es periodista, analista en política internacional y Director del periódico digital www.altrenotizie.org



Crítica intercultural a los antecedentes culturales políticos de los criollos burgueses y nueva forma de integración en Nicaragua

Por: *Leonardo González Estrada*

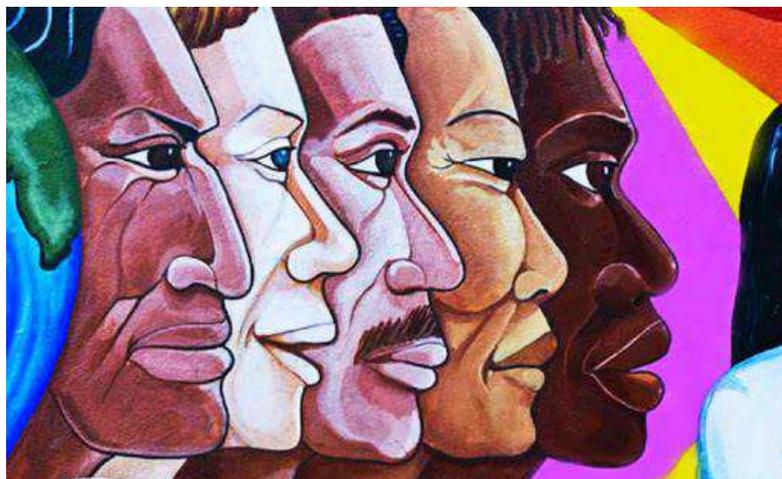


Imagen tomada de Revista Proyectate

Los nicaragüenses nos reconocemos como una nación multiétnica y pluricultural desde el 19 de Julio de 1979. Esta condición colonial fue un atavismo etnocéntrico, formulado desde los anales de la invasión, reconocida por Occidente como descubrimiento aquel 12 de octubre de 1492.

Desde 1521-1523 que los invasores europeo-genocidas, convirtieron en mercancía, cosa, especie y objeto intercambiable a los humanos del Anahuac (Nicaragua aquel momento criollo de 1821), es decir los que nos consideramos nicaragüenses, también a Nicoya y Guanacaste, como la zona del Caribe.

Aquel colonialismo inicial, militar y genocida, impone una cultura que conllevó e impuso un modelo económico de sobre explotación de fuerza de trabajo, basado en la propiedad y dominio del territorio ocupado, donde nuestros antepasados originarios fueron convertidos en bestias, de ahí que era necesario



determinar la condición de subhumano o alienis juris, pues no podían tener el mismo “valor divino” menos jurídico, que un ibérico-cristiano del mediterráneo.

Esa colonización tuvo su mayor expresión hegemónica en la raza, cuya formulación pasaba por un proceso de negación de la condición cultural propia, es decir, que los Sutiabas, Chorotegas, Matagalpas, Chontales, Nicoyas, Mískitos, Sumos, Ramaquíes y Caribes debieron dejarse someterse, resistiendo hasta donde pudieron, a aquellas prácticas de los “hombres” del mediterráneo, fundamentalistas cristianos, sobre todo racistas.

Aquellos primeros grupos de ibéricos o mestizos llamados criollos, impusieron las instituciones militares y de fuerza arbitraria, inhumana, más horrendas de toda la historia, ya de ficción, de la humanidad inimaginable. Fue un genocidio y etnocidio continuo durante cuatro siglos. Esto determinó toda la nueva cultura que iba a ser cristiana, mercantilista, militarista y racista.

De ahí derivaron los grupos sociales y clases sociales, que organización “la cosa” y el “poder” dentro del territorio dominado con las “cosas” dentro. Sus primeras expresiones traían una visión inquisidora, porque la inquisición fue la estrategia cultural de dominación, por medio de la cual, el poder omnipotente de dios, se expresaba sobre los nativos dominados en Nicaragua y toda Nuestramérica.

Durante tres siglos los sectores sociales y clases sociales, fueron dominadas por los criollos e ibéricos; en Granada y León estaban las elites criollas, que determinarían cómo y dónde los nicaragüenses iban a participar dentro de su concepto administrativo racista del poder.



De ahí que, en 1821, los Conservadores de Granada y los Liberales de León ejercen su poder de autonomía política en un mismo territorio para ellos mismos, y la “cosa” accesoria a esos territorios. Es decir, que la monarquía y el poder divino pasa a ser vulnerado por la nueva posibilidad, de generar un nuevo proceso cultural de poder económico, político y social local. Políticos que primero sentían y pensaban como ibéricos europeos, antes que pinoleros, nunca sintieron los Lagos y Volcanes, el río Coco y Prinzapolka como bienes comunes de todos, sino como territorios para el comercio externo, sus habitantes como trabajo esclavo.

De tal manera que, las contradicciones locales por el poder comienzan con una ferocidad que hasta hoy se mantienen los estragos de tales eventos político militares. De aquellas contradicciones políticas, hubo guerras de toda índole. Provocaron el separatismo del Sur de Nicaragua, hacia Cartago, conflictos continuos con Honduras y El Salvador, debilitamiento de la soberanía territorial, al punto de casi perder las fuentes de agua más importantes de Nicaragua.

Esos mismos criollos, fueron vencidos en la última década del siglo XIX, con la Revolución liberal en 1893, sin embargo, ya el daño y la vulnerabilidad cultural política había sido determinada como condición del neo colonialismo, para propósitos de la nueva monarquía norteamericana del capitalismo, irrumpiendo como el hegemon, con su Canal interoceánico por Colombia/Panamá en 1914.

La intervención de los EE.UU vía golpe de estado contra el General José Santos Zelaya en 1909, luego de una guerra civil en 1896 e invadido por cachurecos hondureños criollos peleles, súbditos del clero rancio terrateniente, y una guerra regional la de Tamasigüe en



1906-1907 contra Honduras y El Salvador, además de un “presidente auto proclamado”, el neo capitalismo logra su cometido impedir la formación del verdadero Estado Nacional fuerte, soberano e integrado, pues ya en 1897 Rigoberto Cabezas un Costarricense, apoya a Zelaya para su anexión al territorio de Managua, del Reino de la Mosquitia, territorio usurpado por los colonialistas de Gran Bretaña, quien avanza sobre el Caribe, cuando pierde las 13 colonias yanquis en 1776.

Culturalmente Nicaragua, comienza entonces, el mismo proceso iniciado en 1521 por Pedrarias Dávila y Gil González, un neocolonialismo, con nuevos procesos religiosos, económicos, sociales y políticos. Lo que generará las contradicciones propias entre las mismas clases políticas criollas, generando las bases del génesis de la transformación neocolonialista. Si bien es cierto que en 1897 se anexa a la Costa Caribe al “Pacífico” como mal se menciona, también es cierto, que la colonialidad en el Caribe pasó por una negación absoluta a los hermanos afrocaribeños o Creoles-criollos, Mískitos y Mayagnas y demás Naciones/etnias. Jamás los criollos europeos del nuevo imperio capitalista generaron ningún proceso político ni económico, a favor de los hermanos nicaragüenses del Caribe norte o sur. Mucho menos cultural propio de la “vigorosa” y platónica cultura política de Granada o de la ilustrada racionalista de León.

La visión de un político criollo es el pragmatismo absolutista. dogmático “judeo cristiano”, lo que implica que ninguna acción política que se determine a realizar un político burgués, se llevará a cabo en tanto exista un riesgo tan alto que signifique perder la naturaleza de su poder y condición económica ante todo su sistema de relaciones económicas, sociales, religiosas y política, de



tal manera que, la clase política criolla y burguesa de Nicaragua, siempre entendieron que generar un proceso intercultural político con la Naciones del Caribe nicaragüense implicaría tanto esfuerzo, que su e-status quo se perdería, puesto que es inevitable darle condiciones humanas, a quienes fueron considerados por los blancos cristianos y criollos burgueses, sus esclavos o bestias sin almas.

A pesar del nuevo auge del neo imperialismo norteamericano, y de las estratégicas planteadas por el depuesto y golpeado presidente Zelaya 1893-1909 que estableció algunas bases de infraestructura, no tomaron en cuenta al nuevo territorio ya anexado al Estado de Nicaragua, más bien estos omitieron, el ejercicio del poder y sus deberes para con los nicaragüenses del Caribe a perpetuidad; o sea que, eran condenados a la precariedad, marginalidad obligatoria que sometía a las comunidades/naciones afrodescendientes y multiétnicas los EEUU, pues así lo hacían con los Afrodescendientes en Norteamérica, con un sistema de segregación absoluto, al mejor estilo de los Griegos de Atenas o el mismo Lincoln Presidente pseudo demócrata, que creía en la libertad de los blancos, pero no de sus esclavos afrodescendientes u otra "razas".

Es pues, necesario identificar el carácter racista, excluyente y marginador de parte de los criollos cristianos tanto conservadores o liberales de Granada o León apátridas, herederos de las formas del poder o e-status quo tradicionales tanto eurocéntricas como neo imperialistas de Washington, es decir colonialistas; pues esto ayuda a entender, porqué algunos territorios del Caribe en Nicaragua, sufren y sufrieron tanto atraso, en el sentido que hasta 1979 ningún gobierno, ni el todo poderoso Dictador Somoza (1934-1979) pudo generar



procesos económicos en la zona siendo tan fértil; y esto que tuvo toda la Alianza para el progreso para afianzarse y cumplir con sus fines de económicos de materias primas para los EEUU y Europa, quienes avanzabas en sus conquistas militares genocidas imperialistas en el Caribe, Sur América, África, Asia y Medio Oriente.

Cuando el pueblo organizado por una vanguardia revolucionaria anti colonialista, bajo la fuerza, moral e historia que cobijó la lucha antiimperialista del general Augusto C. Sandino, donde el ciudadano Comandante Carlos Fonseca Amador y otros patriotas fundaron el FSLN, a través de la lucha eterna y su sangre, convertían en amor, lucha y esperanza aquel 19 de julio de 1979, iniciaban apenas estrategias de desarrollo público cuyo Caribe nicaragüense reconoce un proceso político interinstitucional y multicultural como política pública, que los toma en cuenta, es decir, se compartían saberes, experiencias y sueño entre mestizos, entre todas las naciones como una Nicaragua unida e integrada, la igualdad y equidad política y civil comenzó a ser parte de nuestros hermanos del Caribe.

No obstante, algunas bases políticas militares tuvieron los somocistas y algunos criollos, que lograron amedrentar y manipular a los pueblos del Caribe, generándoles la duda, hasta el odio a los nuevos procesos políticos, que dirigía el FSLN desde 1979. Crearon una fuerza política denominada Yatama, que hasta entonces viendo la contra revolución la inevitable avanzada de la Revolución Sandinista; formulan entonces -eso criollos pro imperios y coloniales- una organización política para que participe como la nueva fuerza política, pero guardando sus críticas a los somocistas y norteamericanos que por décadas los habían marginado y esclavizado.



Menos mal que comenzó aquel nuevo proceso intercultural y político, anti criollo sobre todo anti colonialista en Nicaragua aquel 19 de julio de 1979. Sin embargo, los nuevos procesos interculturales deberán planificarse tanto con los gobiernos regionales y líderes encargados de cada Nación caribeña, que con una buena conducción y liderazgo sandinista se podrán alcanzar grandes consensos que avancen en la agenda común entre todas las Naciones y Culturas que integran al Estado de Nicaragua.

Desde el 10 de enero del 2007, se abren muchas oportunidades a las culturas y naciones, que somos parte del territorio de Nicaragua, cuya posibilidad de construir procesos de política pública multi e interculturales, son imperativos y emergentes. El FSLN ha generado múltiples propuestas para la integración nacional, donde pueda existir una Reconciliación cultural e histórica entre todos los grupos étnicos. Cabe señalar que dos huracanes Eta y Iota en noviembre de 2020, la misma naturaleza, nos pone a prueba como Estado, Pueblo y Sociedad, donde la gestión pública del gobierno permitió una unidad e integración entre todos los nicaragüenses, muy poco registrado en la historia, para eventos propios de índole sanitario y climáticos. La campaña Nacional de Alfabetización fue la primera estrategia política que logró integrar los procesos políticos multi e interculturales entre hermanos caribeños y el resto de Nicaragua, vanguardizado siempre por el FSLN.

-**Leonardo González Estrada:** Abogado y Docente investigador de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, miembro del colectivo del Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann.



Orden vs. Caos: Reflexiones críticas sobre la realidad

Por: *Moisés Medrano*



imagen tomada de Alterdicciones

Introducción

Decir qué es la “realidad” no es una tarea fácil de hacer. Sin embargo, el término “realidad” está, por un lado, en el vocabulario cotidiano de las personas. En este ámbito, parece que la “realidad” es una y no hay manera de negarla. Por otro lado, la palabra está en el vocabulario científico. Respecto a este último, cabe decir que el científico (de las ciencias naturales o sociales) no siempre es consciente del concepto de realidad que utiliza o casi siempre no lo hace explícito en su producción científica – lo cual quiere decir que el concepto se da por sentado, es decir, simplemente se presupone.

Ahora bien, hay dos posturas dominantes respecto de lo que es la realidad: para unos, ella en sí misma no existe, sino lo que existen son “interpretaciones” de ella (como fenómeno). Para otros, la realidad sí existe como algo exterior a la mera interpretación, como una



correspondencia entre pensamiento y “objeto”. Llamaremos a la primera la comprensión interpretativa de la realidad y a la segunda la comprensión positivista. La comprensión interpretativa de la realidad nos dice que ella (la realidad) no es más que mera interpretación (subjetiva o fenoménica). En ese sentido, ella conlleva el peligro, finalmente, del relativismo (epistémico, ético, político, social). Por su parte, la comprensión positivista de la realidad no dice que la realidad es algo externo que se puede conocer y que ello se logra mediante una correspondencia entre pensamiento (lo que se produce en el pensamiento) y la realidad misma. Esto, sin embargo, lleva el peligro de la absolutización (epistémica, ética, política, social). De todos modos, ambas tienen tanto elementos negativos como positivos de los cuales se debe ser conscientes a la hora de pensar la realidad, sobre todo el de la “realidad social”.

1. Realidad: ¿Una construcción social, meramente subjetiva?

A finales de los años 60s, Peter Berger¹ (norteamericano, teólogo luterano y sociólogo) y Thomas Luckman (filósofo alemán y sociólogo) propusieron su teoría de la “construcción social” de la realidad en su famoso libro “La construcción social de la realidad”². En líneas generales, esta obra sociológica proponía que la realidad se construye socialmente. Esto

¹ Interesantemente, Berger fue el director del Instituto de Cultura Económica – que luego vendría a ser el Instituto de Cultura, Religión y Asuntos Mundiales – en la década de los ochentas. Berger fue uno de los intelectuales dedicados a combatir a la teología de la liberación y al “comunismo” en Latinoamérica.

² Peter L. Berger y Thomas Luckmann. La construcción social de la realidad (Buenos Aires: Amorrortu, 2001). La obra originalmente está en inglés y es de 1968.



quiere decir, para los autores, que la realidad en sí misma no existe; que lo que existe son conceptos y representaciones mentales, de uno mismo y de los demás (la sociedad), que se crean mediante la interacción social. Tales representaciones, con el tiempo, y por el hábito o la costumbre, se establecerían sobre el todo social: se institucionalizarían. De ahí que, las instituciones sociales hay que respetarlas y conservarlas (conservadurismo sociológico), porque, según los autores, han sido creadas “comunitariamente”. En otras palabras, las instituciones sociales se crean porque en la vida cotidiana, cada vez que yo me relaciono con los demás y con mi entorno, me creo ciertas “ideas” de ellos y, por lo tanto, de “mi mismo” lo cual, con el tiempo, crea todo un imaginario de cómo es la realidad. Esto conlleva, a su vez, a la institucionalización de ciertas “creaciones colectivas” (las instituciones).

En el fondo, la idea de que la realidad no es más que una construcción (individual o colectiva), lleva al relativismo: en tanto que la realidad es solamente una construcción, entonces solo hay que cambiar la representación que me hago de ella para que ella cambie. Así, la realidad – entendida ahora como realidad socialmente construida – está sujeta a cambios “al gusto”, en cualquier momento que el cuerpo social lo decida. Pero ¿qué pasa si hay visiones diferentes de la “realidad” (social)? Parece ser, en la perspectiva de Berger y Luckmann, que aquellos que no compartan la visión dominante de la sociedad – es decir, aquellos que tienen “universos simbólicos” alternativos – deben ser “llevados” a aceptar la concepción de la realidad establecida de previo³;

³ Sobre esto ver Ibid., 139ss.



estos “universos simbólicos alternativos” deben ser considerados, por lo demás, como “desviados”. Entonces, para que eso no suceda, se hace necesario legitimar constantemente el orden establecido, mediante: por un lado, el uso de la fuerza (incluida la militar) y, por el otro, el “convencimiento” del otro. Para lograr esto último se necesitar una “legitimación conceptual”.

Luckmann y Berger, como se nota, son conservadores porque, en su visión, el orden establecido, debe de mantenerse a toda costa. Permitir que las “visiones alternativas” de la realidad se dejen ver y oír sólo crearía caos y anarquía. Entonces, el orden, así, se “petrifica”: los cambios no son bienvenidos, aunque sí siguen siendo posibles – porque la realidad es una mera construcción. En otras palabras, la realidad es siempre relativa, pero debe conservarse una vez que ha sido establecida por “consenso del grupo”.

La perspectiva de la realidad de Berger y Luckman es correcta, sin embargo, en un punto, pero incorrecta en otro: es correcta, en el sentido sociológico, al ver el peligro del “desorden” o del “anarquismo” en aquellas posturas o “visiones alternativas” de la realidad (social) que surgen con pretensión de imponerse sobre el todo social, a costa de derribar todo signo de orden (cultural, político, social, institucional, etc.) por mera “ideología” – entendida aquí la ideología en sentido marxista como “falsa consciencia” – o por mero anhelo de poder hegemónico. Sin embargo, esa perspectiva es al mismo tiempo incorrecta, en tanto no todas las “visiones alternativas” de la realidad se generan por mera ideología y por mero anhelo de poder hegemónico, sino que tienen un componente de verdad (componente epistemológico) razonable y legítimo. Esto último



significa, en simples términos, que hay ciertas “visiones alternativas” de la realidad que parten de procesos complejos de la experiencia los cuales dictan una forma diferente de comprender la realidad misma. No se trata, sin embargo, de procesos ideológicos o de “concientización”, sino de imposición de la realidad por sí misma sobre la consciencia misma.

De todos modos, en un sentido filosófico, la idea de realidad que está detrás del pensamiento de Berger y Luckman se aproxima mucho al “fragmentarismo” postmoderno: En el pensamiento de filósofos posmodernos (Lyotard⁴), el conocimiento de la realidad, por parte de las ciencias particulares, siempre se basa en unas “grandes narrativas” que las justifican: se trata de las narrativas justificantes que se generan en la forma de filosofías, etc. Pero desde que la realidad ya no es concebible en términos absolutos – lo que quiere decir que nadie puede conocer la realidad de manera absoluta – entonces se debe renunciar a esas filosofías que pretenden decirnos de manera “absoluta” qué es ella (la realidad). En realidad, según la filosofía posmoderna, lo que ahora existen son “pequeños relatos” sobre la realidad y la manera de conocerla. En tal sentido, lo que cuenta es ahora el “pensamiento débil” (Vattimo): el pensamiento de que no existe un único orden o un orden

⁴ Jean Francois Lyotard es un filósofo francés que en los años 70s del siglo pasado escribió su libro *The Postmodern Condition* (Minneapolis: University of Minnesota, 1984) – libro escrito originalmente en francés, del año 1979. Según la introducción del autor, en el libro se analiza la situación (condición) del conocimiento en las sociedades “altamente desarrolladas”. En estas sociedades, dice él, la condición en que se encuentra el conocimiento es la “posmoderna” (p.13, de la introducción). Y la condición posmoderna, se refiere a la situación cultural “actual” (de aquellos años) de rechazo de grandes narrativas o relatos, tal y como se encuentra en las ciencias las cuales se justifican con los metarrelatos de la filosofía: lo postmoderno es el rechazo de los “grandes relatos” (metanarratives). *Ibid.*, 14.



metafísico del ser⁵. En otras palabras, ya no se puede afirmar ni se debe pensar que existe una sola “realidad”; lo que existen son “concepciones” de ella.

2. El peligro del fascismo y del neocolonialismo (epistémico, ético y político-cultural)

La filosofía posmoderna, de tal modo, se convierte en una filosofía que lleva, al mismo tiempo, tanto el peligro, como la virtud, de ser una mera justificante de las “visiones alternativas”. Esto significa: por un lado, que los grupos “alternativos” podrían utilizarla para propósitos ideológicos que simplemente conllevan al dominio de unos sobre otros (en pensamiento y en acción); pero también significa que, esta filosofía podría ser legítimamente utilizada para reivindicar y consensuar sobre diferentes perspectivas de la realidad. El tema, en este punto, es sin embargo complejo y necesita más indagación epistemológica.

De cualquier manera, una concepción meramente subjetiva de la realidad – mayormente cuando es justificada filosóficamente – es muy peligrosa, tanto para establecer la verdad como para comprender la realidad histórica. Por lo siguiente: si no hay realidad objetiva y todo es mera construcción, entonces solo hay “cuentos” sobre la realidad; es decir, la realidad histórica y su verdad no son más que formas de “contar” sobre ellas. De tal modo que, quien pueda contar la mejor “historia”, quien tenga la mejor “narrativa” sobre la realidad y sobre la verdad, es el que tendrá derecho de imponer lo que ellas son en las consciencias de las personas. Lo que termina reduciendo el tema de la

⁵ Jean Vattimo es un pensador italiano que escribió en los años 80 su obra *El Fin de la Modernidad. Nihilismo y Hermenéutica en la Cultura Posmoderna* (Barcelona: Gedisa, 1987), 101ss. Por cierto, tanto Lyotard como Vattimo han sido influidos por el idealismo alemán.



verdad al tema del poder: quienes tengan más poder y más recursos – si saben cómo utilizarlos – lograrán imponerse sobre las otras “visiones” de la realidad: elites políticas, económicas, científicas. Esto se vuelve más agudo en el ámbito global: los países que tengan más poder y recursos lograrán imponer “la verdad” (la “narrativa”) de ellos sobre los demás por su mayor poder de esparcirla. Todo lo dicho hasta aquí se puede ilustrar mejor con el ejemplo de Orwell sobre la propaganda. Él decía, a propósito de la guerra española, lo siguiente:

Este tipo de cosas me asusta, porque a menudo me da el sentimiento de que el mero concepto de verdad objetiva se está disipando del mundo. Después de todo, la posibilidad existe de que aquellas mentiras o, de todas formas, mentiras similares pasaran a ser la historia. ¿Cómo será escrita la historia de la guerra española? Si Franco permanece en el poder, aquellos que él ponga van a escribir los libros de historia y dirán... que el ejército ruso – que en realidad nunca existió [en el conflicto interno] fue un hecho histórico. Pero supongamos que el fascismo es finalmente vencido y que algún tipo de gobierno democrático es restaurado en España en el corto plazo. Aún entonces [habría que preguntarse], ¿cómo será escrita la historia de la guerra? ¿qué tipo de registros habrá dejado Franco detrás de sí? [...].

[...En cualquier caso] después de todo, algún tipo de historia será escrita y con posterioridad a la muerte de todos aquellos que de primera mano recuerdan la guerra. Ella [la historia así contada] será entonces



universalmente aceptada. Así que, por razones prácticas, la mentira vendrá a ser la verdad⁶.

Lo que acabamos de mencionar es un gran ejemplo de los riesgos de hacer de la realidad y su conocimiento algo meramente “subjetivo”: se corre el riesgo de “posverdad”, de fascismo. Pero también se corre el riesgo de neocolonialismo (cultural y político). Esto último también se puede ejemplificar con un “experimento mental”: Imaginemos que una familia, compuesta del padre, la madre y dos hijos, un día es asesinada por el hermano del padre (el tío de los niños) por razones económicas y de envidia: el hombre odiaba que su hermano tuviera una mejor casa y otras posesiones. Por ello, un día decide llegar en la madrugada y mata a toda la familia. Sin embargo, no tiene el valor de matar a los niños – los cuales yacen dormidos – y los deja con vida. Al día siguiente, cuando los niños se levantan, el tío corre a contarles que sus padres fueron asesinados por un ladrón y que él (el tío) pudo llegar a tiempo a salvarles la vida a ellos (los sobrinos). ¿Qué pasará entonces si los niños creen la “historia”? Los niños crecen con esa versión de lo acontecido e incluso llegan a ver a su tío como héroe. Hasta aquí el “experimento”. Afirmemos ahora que esto es lo que ha pasado con la historia de conquista y colonización en Latinoamérica: muchos han sido “convencidos” por la “narrativa” de que no ocurrió en realidad como algo tan “dramático” ni en “grandes proporciones” de muertes y opresión. Ese es, entonces, el peligro de sustentar la verdad en el mero “cuento”, en la mera “narrativa” o en la simple “interpretación”. La

⁶ Citado en Matthew D’Ancona. Post Truth. The New War on Truth and How to Fight Back. (London: Ebury, 2017), 4. Traducción propia.



verdad objetiva se pierde y solo se creen las “narrativas” – las cuales existen por millones.

¿Cómo lograr evitar tal cosa? La respuesta no es simple, pero debe ser señalada. La verdad debe ser siempre, en primer lugar, investigada con toda la rigurosidad del caso: analizando evidencias y argumentos, escrutando fuentes, escuchando testimonios, evaluando probabilidades, etc. En otras palabras, debe haber investigación científica sería de los hechos, que logren una correspondencia y coherencia (lógica-argumentativa y cronológica) fuerte entre hecho e interpretación, antes de crear un mero “relato” sobre lo sucedido. Tal investigación debería ser cualitativa-cuantitativa y confrontada desde diferentes puntos de vistas, por diferentes tipos de personas y evaluada con la tecnología más actual de la que se disponga.

Pero en lo anterior surge todavía otro peligro: el elitismo científico-intelectual. La verdad se convierte en algo “más objetivo”, cierto. Pero también elitista, en tanto ahora son los especialistas y los científicos (naturales y “sociales” – incluyendo en estos últimos a los filósofos) los que deciden qué es la verdad. Y como el mundo está poblado mayormente de gente pobre (sin recursos para vivir con buena nutrición y con seguridad), entonces otros determinarán la verdad de ellos.

Pero también el otro peligro es el de determinar de una sola vez y “para siempre” lo que es la verdad. Entonces, quien la determine tendrá el poder de decidir el “destino” de aquellos que estén fuera de ella. Así que, tanto en sentido relativista como en sentido absolutista, el establecimiento de la verdad es complejo. Por eso uno no debe apresurarse a establecerla sin amplia reflexión y sin contar con la verdad de los que equivocadamente consideramos “menos doctos”. En todo caso, en el



mundo actual se quiere imponer una narrativa – que nos viene desde occidente – de que todo es simple narrativa (Harari). Esto es conveniente en la situación geopolítica actual para lograr dominio sobre otros y hacerlos que “cooperen” con mi narrativa: aceptar la “narrativa consensuada”.

Conclusión

Decir que es la realidad, en general y particular, es complejo. Algunos tienden a relativizar lo que esta es, sobre todo respecto del ámbito social. Otros, tienden a verla como algo “firme” e “inconmovible”. En ambos casos se presentan peligros y ventajas para la convivencia humana, en tanto ahí se aborda el asunto del “orden social”. Los mayores peligros son el fascismo y el neocolonialismo (cultural), y las ventajas son la posibilidad de convivencia y consenso. De todos modos, no se puede negar que hay una guerra de “narrativas” (propaganda) en los diferentes ámbitos de la realidad nacional e internacional. Por ello mismo, hay que seguir pensando – desde Latinoamérica – qué es la verdad: una epistemología que nos ayude a determinarla desde nuestras coordenadas. Esta epistemología nos ayudará a hacer una ciencia menos “dependiente” y colonizada por los supuestos occidentales de la realidad.

-Moisés Medrano: nicaragüense. Tiene una Maestría en Teología y actualmente hace estudios de doctorado en filosofía en la Universidad de Ratisbona, Alemania. Email: medrano_moises@yahoo.com



CRÉDITOS

El presente Semanario *Ideas y Debates* es una publicación del Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann.

El Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d'Escoto Brockmann es un Centro de investigación de la UNAN-Managua, cuya creación fue aprobada por el Consejo Universitario en la sesión ordinaria n.22-2019, realizada el 21 de diciembre de 2019.

CONTACTOS

Correo: cedmeb@unan.edu.ni

Twitter: @cedmeb

Facebook: Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d-Escoto Brockmann

DIRECCIÓN POSTAL

Centro de Estudios del Desarrollo Miguel d-Escoto Brockmann

Recinto Universitario "Ricardo Morales Avilés"

Pista de la UNAN-Managua

LICENCIA



El Semanario *Ideas y Debates* se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

CRÉDITO DE IMAGEN

-Imagen 1 tomada de Daily Kos

Imagen 2 tomada de Tortilla con Sal

-Imagen 3 tomada de Alterdicciones

Imagen 4 tomada de Revista Proyectate